



## De BIC a TIC

Javier Lastra Manzanal

## Arbolé 9

Hasta aquel apartado lugar no había llegado nunca un libro. Don Segis instruía a los muchachos del pueblo como buenamente podía. Una mañana el pregonero trajo la noticia largamente esperada: ¡por fin eran centro BIC! (*Biblius In Centrum*). En pocos días una enorme biblioteca, en la que estaba recogido el saber de la época, ocupaba gran parte del pequeño espacio de la escuela.

El maestro se planteó cómo aprovechar ese nuevo y maravilloso “recurso” y comenzó a hacer pruebas. El primer día presentó un libro a sus alumnos y les enseñó su uso. Las caras de los niños mostraban asombro, alegría y esperanza. “Se acabaron las odiosas clases orales”, pensaban con alivio. El segundo día don Segis llevó al grupo a la biblioteca y dijo: “Elegid un tema, buscad un par de libros que lo traten y realizad un pequeño trabajo”. Los niños corrieron entusiasmados a los estantes y comenzaron a hojear libro tras libro. Después de un buen rato cada uno tuvo que seleccionar sus dos ejemplares. Hubo quien para realizar el trabajo de plantas eligió dos volúmenes maravillosamente ilustrados que llevaban por título: *Plantas carnívoras más comunes en el sudeste asiático* y *El endemismo del edelweis en los Alpes suizos*; hubo quien eligió la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija y *Nuevas averiguaciones sobre el habla azteca* para un trabajo sobre el nombre. En fin, alumno hubo que para escribir sobre la historia de Roma seleccionó la *Historia Universal* de Polibio y un interesantísimo estudio titulado: *Trazado de la red de cloacas en la Roma imperial, un problema no resuelto*.

Los trabajos fueron puntualmente entregados. La cara del maestro al leerlos fue cambiando, no sólo de expresión, pasó del gesto adusto a la risa histórica a través de un rictus de

estupefacción, sino de color, trocando su natural sonrosado por un blanco pared que acabó en pálido desvaído.

Al reflexionar sobre el asunto, tentado estuvo en cerrar con llave la biblioteca y arrojar la primera al fondo del río que por el pueblo pasaba. Más calmado, pensó que quizás la solución para que sus alumnos pudieran aprovecharse del saber de los libros pasaba por que él les sirviera de guía, de brújula, los orientara acerca de qué y dónde se encontraba lo esencial, lo principal de tan ingente información. A medida que estas ideas rondaban por su cabeza, gotas de sudor inundaron su frente. ¡Él tendría que leerse y conocer todos los libros de la biblioteca! La tentación de hacer desaparecer la llave le volvió a asaltar...

Hay quien dice que aquel pobre maestro se quedó absorto durante días, sin reaccionar a estímulo alguno, y, visitado frecuentemente por sus queridos alumnos, acabó su vida en una retirada casa de salud.

Hay quien afirma que nuestro protagonista tiró definitivamente la llave al río, continuando sus clases como antes de la llegada de la biblioteca.

Y hay quien asegura que, poco a poco, con ayuda del *Centrum Professorum* de su condado y de algún que otro *cursillus bibliotecorum* que realizó, fue leyendo los volúmenes de la biblioteca, y, a medida que lo hacía, iba dirigiendo a sus alumnos en el proceloso mar del saber y de los libros.

Tres finales diferentes para un profesorado muchas veces sorprendido por la llegada de las nuevas tecnologías al aula. TIC CON TIENTO.